

La pasión del Señor en san Juan Eudes y el beato Josemaría Escrivá de Balaguer

FRANCISCO GALLEGO LUPIÁÑEZ

En este trabajo pretendo exponer las analogías que se advierten entre los escritos del sacerdote francés San Juan Eudes (1601-1680) y del sacerdote español Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) cuando consideran la Pasión de Cristo.

En primer lugar, veremos cómo en uno y otro autor, se resalta como fundamental el misterio de nuestra incorporación a Cristo por el bautismo. De aquí arranca la obligación de aspirar a la santidad, al ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y la santificación se realizará, exclusivamente, mediante la configuración con Cristo, reproduciendo en la vida personal de cada cristiano, según la vocación de cada uno, los misterios de la vida de Cristo.

Para que se realice esta identificación con Cristo, es imprescindible conocer su vida. Especialmente deben ser consideradas su Pasión y Muerte, pues con ellas se llevó a cabo nuestra Redención y el Amor que Jesucristo nos manifestó genera amor en quienes lo consideran, como correspondencia al Suyo.

Multitud de autores ascéticos han escrito reflexiones sobre la Pasión y Muerte del Señor. San Juan Eudes dedicó al tema un libro, traducido al español con el título "Jesús doliente", que consiste en meditaciones sobre la Sagrada Pasión de Jesús, y el Beato Josemaría Escrivá considera la Pasión de Cristo, especialmente, en su "Vía Crucis", si bien hay alusiones en algunas de sus otras obras.

Se observan similitudes en el enfoque del tema general de la incorporación del cristiano a Cristo y reproducción en su vida de los misterios de la vida de Cristo; pero también en pasajes concretos en la meditación de la Pasión.

1. CONFIGURACIÓN DEL CRISTIANO CON CRISTO

SAN JUAN EUDES BASA ESTA DOCTRINA EN EL NUEVO TESTAMENTO

«Siendo Jesús, no sólo nuestro Dios, nuestro soberano Señor y Salvador, sino también nuestra cabeza; y "siendo nosotros sus miembros y su cuerpo", como habla San Pablo, "hueso de sus huesos y carne de su carne", y estando por consiguiente unidos a Él con la más íntima visión que pueda imaginarse, cual es la de los miembros con su cabeza, unidos a Él espiritualmente por la fe y por la gracia que en el santo bautismo se nos dio, y corporalmente por la unión de su santísimo cuerpo con el nuestro en la santa Eucaristía, síguese de todo ello necesariamente que, así como los miembros están animados del espíritu de su cabeza y viven de su misma vida, de igual manera nosotros debemos estar animados del espíritu de Jesús, vivir de su vida, caminar tras sus huellas, estar revestidos de sus sentimientos e inclinaciones, realizar todas nuestras acciones con las disposiciones e intenciones con que Él las realizaba; en una palabra: continuar y hacer nuestra la vida, religión y devoción que Él practicó en la tierra».

(a continuación, el Santo transcribe numerosas citas del Nuevo Testamento y continúa diciendo:)

«Todos estos sagrados textos nos demuestran con toda evidencia que Jesús debe vivir en nosotros; que nosotros no debemos vivir sino en Él, que su vida debe ser nuestra vida; que nuestra vida debe ser una continuación y expresión de su vida; y que no tenemos derecho a vivir en la tierra sino para llevar, manifestar, glorificar y hacer vivir en nosotros el nombre, la vida, las cualidades y perfecciones, las disposiciones e inclinaciones, las virtudes y acciones de Jesús.» (S. Juan EUDES: "Mi vivir es Cristo", cap. IV).

«Vemos por lo hasta aquí dicho que debemos ser otros tantos Jesús para continuar en la tierra su vida y sus obras, para hacerlo y soportarlo todo santa y divinamente, animados del espíritu de Jesús, es decir, con las disposiciones e intenciones santas y divinas que a Jesús animaban en todas sus obras y sufrimientos; y esto tanto más perfecta y plenamente cuanto que nuestra unión con Jesús, mediante la gracia, es incomparablemente más estrecha, noble y elevada que la de los miembros de un cuerpo natural con su cabeza.

Verdades que han de ser con toda atención consideradas por cuantos deseen cristianamente vivir. Vida y piedad cristiana, lo repetiremos hasta la saciedad, consisten propia y verdaderamente en continuar la vida y piedad de Jesús sobre la tierra.» (S. Juan EUDES: "Mi vivir es Cristo", cap. V).

En el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, esta doctrina de la identificación del cristiano con Cristo, aparece con mucha frecuencia, diseminada en todos sus libros. A continuación transcribo algunas citas como ejemplo, si bien las referencias exhaustivas se pueden encontrar en [3].

«El cristiano se sabe injertado en Cristo por el bautismo (...) No es posible separar en Cristo su ser de Dios-Hombre y su función de Redentor. El Verbo se hizo carne y vino a la tierra "ut omnis homines salvi fiant" para salvar a todos los hombres. Con nuestras miserias y limitaciones personales, somos otros Cristos, el mismo Cristo, llamados también a servir a todos los hombres.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Es Cristo que pasa", n. 106).

«No hay nada que pueda ser ajeno al afán de Cristo (...) No se puede decir que haya realidades –buenas, nobles y aun indiferentes– que sean exclusivamente profanas, una vez que el Verbo de Dios ha fijado su morada entre los hijos de los hombres, ha tenido hambre y sed, ha trabajado con sus manos, ha conocido la amistad y la obediencia, ha experimentado el dolor y la muerte (...).

Hemos de amar el mundo, el trabajo, las realidades humanas (...) Cada situación humana es irrepitible, fruto de una vocación única que se debe vivir con intensidad, realizando en ella el espíritu de Cristo. Así, viviendo cristianamente entre nuestros iguales, de una manera ordinaria pero coherente con nuestra fe, seremos "Cristo presente entre los hombres.» (Bto. J. Escrivá: "Es Cristo que pasa", n. 112).

«Sentid (...) la urgencia divina de ser cada uno otro Cristo "ipse Christus", el mismo Cristo; en pocas palabras, la urgencia de que nuestra conducta discorra coherente con las normas de la fe, pues no es la nuestra –esa que hemos de pretender– una santidad de segunda categoría, que no existe.» (Bto. J. Escrivá: "Amigos de Dios"; n. 6).

Es de destacar, que la doctrina de la configuración del cristiano con Cristo, aparece expresamente en diversos documentos del Magisterio de la Iglesia; concretamente en la encíclica "Mystici Corporis" de Pío XII y en el reciente "Catecismo de la Iglesia Católica".

«Cristo nuestro Señor mostró su amor a la Esposa sin mancilla no sólo con su intenso trabajo y su constante oración, sino también con sus dolores y angustias, sufridas por ella libre y amorosamente. "Habiendo amado a los suyos... Los amó hasta el fin". Y no ganó la Iglesia sino con su sangre. Decididos, pues sigamos estas huellas sangrientas de nuestro Rey, como lo exige nuestra salvación, que hemos de poner a buen seguro. "que si hemos sido injertados con Él por medio de la representación de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurrección" y "si morimos con Él, también con Él viviremos.» (Pío XII: "Mystici Corporis", n. 83).

«Toda su vida Jesús se muestra como "nuestro modelo": Él es el "hombre perfecto" que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones.

Todo lo que Cristo vivió hace que podamos "vivirlo en Él" y que Él lo "viva en nosotros". "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre". Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él, nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro: "Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y Misterios de Jesús y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda la Iglesia... porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus Misterios en nosotros y en toda la Iglesia por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos Misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros.» (S. Juan EUDES). ("Catecismo de la Iglesia Católica"; n. 520-521).

2. NECESIDAD DE MEDITAR EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Puesto que se trata de que el cristiano se identifique con Cristo y el núcleo de la vida de Cristo es su Pasión y Muerte, es imprescindible meditar frecuentemente estos Misterios. Ambos autores lo aconsejan y, además, recomiendan colocarse entre los personajes de la Pasión:

«Jesús es mártir perpetuo en cada alma cristiana. En efecto, el cristiano es un miembro o como una extensión de Jesús, o mejor, otro Jesús. Ahora bien, la vida de toda alma aquí abajo ¿no es un largo y duro martirio?» (S. Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 21, pto. 3º).

«Llegaron los amigos, los íntimos, los apóstoles de Jesús, los que siempre estaban con Él, participando de sus alegrías y de sus penas. Es preciso que yo me coloque entre ellos; porque yo también quiero y debo ser un amigo, un íntimo, un discípulo de Jesús.» (S. Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 28, pto. 1).

«Pero para ser "Ipse Christus" hay que mirarse en Él. No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de Él detalles y actitudes. Y, sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz (...)

Así nos sentiremos metidos en su vida. Porque no se trata sólo de pensar en Jesús, de representarnos aquellas escenas; hemos de meternos de lleno en ellas, ser actores (...)

Si queremos llevar hasta el Señor a los demás hombres es necesario ir al Evangelio y contemplar el amor de Cristo. Podríamos fijarnos en las escenas cumbres de la Pasión, porque como Él mismo dijo, "nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Es Cristo que pasa", n. 107).

3. PASAJES PARALELOS EN EL "VÍA CRUCIS"

Como dije en la introducción, en las meditaciones de la Pasión hechas por San Juan Eudes y el Beato Josemaría Escrivá se encuentran similitudes notables en diversos lugares:

a) Cristo y su Madre

«Suele representarse a la Virgen y a su adorado Hijo explayando mutuamente la tristeza de sus corazones y animándose uno a otro con la esperanza cierta de la redención del mundo.» (San Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 25, pto. 2º).

«Con inmenso amor mira María a Jesús y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran y cada corazón vierte en el otro su propio dolor.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Vía Crucis", IV estación).

b) Caídas de Cristo camino del Calvario

Ambos autores señalan como causa de las caídas de Cristo, no sólo su agotamiento físico, sino principalmente el dolor espiritual que le producen los pecados que va a redimir con su Muerte:

«Más que el peso de su cruz abrumba a Jesús el de nuestros pecados (...)

Misterio de insondable amor: ¿No cae Jesús bajo esta horrible y pesada carga de nuestros pecados sino para descargarnos de ellos a nosotros mismos! ¡No se vio abismado de humillaciones sino para levantarnos hasta la gloria!» (S. Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 47, pto. 3°).

«Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús (...). Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos. una vez y siempre)» (Bto. J. Escrivá: "Via Crucis"; III estación).

«La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres –los míos también– pesan sobre su Humanidad Santísima.» (Bto. J. Escrivá: "Vía Crucis", VII estación).

c) Frutos de la meditación de la Pasión

«Apodérese de nosotros, anímenos y empújenos a los generosos combates y a los grandes sacrificios, el espíritu que llevó a Jesús al Calvario. Que el amor, que ha de hacernos santamente olvidadizos de nosotros mismos, no se preocupe más que de Jesús y de las almas; lléveos él con gran alegría de vuestro corazón a la humillación, a los desprecios, la ingratitud, al abandono, al martirio y hasta a la muerte. Hasta ese extremo condujo a Jesús su amor. No, sin cruz no ha habido ni habrá jamás verdadero cristiano ni perfecto apóstol. En la medida que queremos ser cristianos y apóstoles, conforme a nuestro deseo de amor a Jesús, así debemos amar su cruz.» (S. Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 47, pto. 2°).

«Protestar al Hijo de Dios que muere por nosotros en la cruz, que queremos morir con Él y por Él, es decir, al pecado, al mundo y a nosotros mismos y a todo lo que le desagrada y entregarnos a Él para este fin, suplicándole con toda instancia que imprima en nosotros una imagen perfecta de su santísima y adorable muerte.» (S. Juan EUDES: "Jesús doliente"; cap. 57, pto. 2°).

«Ante Jesús muerto en la Cruz, haz oración para que la Vida y la Muerte de Cristo sean el modelo y el estímulo de tu vida y de tu respuesta a la voluntad divina.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Forja", n. 781).

«El Vía Crucis –¡Ésta sí que es devoción recia y jugosa! Ojalá te habitúes a repasar esos catorce puntos de la Pasión y Muerte del Señor, los viernes–. Yo te aseguro que sacarás fortaleza para toda la semana.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Camino", n. 556).

«Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación, la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corredimir a todas las almas. Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él.» (Bto. J. ESCRIVÁ: "Via Crucis", XIV estación).

BIBLIOGRAFÍA

a) OBRAS DE SAN JUAN EUDES:

- "Jesús doliente" (trad. D. Germán Jiménez), Montepío Diocesano (Vitoria, 1944).
- "Mi vivir es Cristo" (Selección de la obra "La vie et le royaume de Jesús", trad. D. Germán Jiménez Imaz). Ed. Gómez (Pamplona, 1950).

b) OBRAS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER:

- "Vía Crucis" (6ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1983).
- "Es Cristo que pasa" (17ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1980).
- "Amigos de Dios" (6ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1980).
- "Camino" (25ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1965).
- "Surco" (3ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1986).
- "Forja" (4ª ed.). Ed. Rialp (Madrid, 1987).

c) OTROS ESCRITOS:

- [1] Pío XII: Encíclica "Mystici Corporis" (1943).
- [2] "Catecismo de la Iglesia Católica" (1992).
- [3] A. ARANDA: "El cristiano, Alter Christus, ipse Christus en el pensamiento del beato Josemaría Escrivá de Balaguer", en "Santidad y mundo. Estudios en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá", EUNSA (Pamplona, 1996); págs. 129-187.
- [4] A. ROYO MARÍN: "Teología de la perfección cristiana" BAC (Madrid, 1954).
- [5] A. ROYO MARÍN: "Jesucristo y la vida cristiana", BAC (Madrid 1961).